

Historia al día

Por sobre del interés que ofrece la guerra, en su diario suceder, acumulando acontecimientos que cada uno de por sí llenaría cualquier etapa de la lucha, hay que desplazarse de esta realidad concreta y entrever de ella el significado de la actual evolución del mundo.

La guerra actual es por primera vez en la Historia una guerra mundial. Si en la anterior de 1914-18 pudo hacerse ya esta afirmación, la verdad es que aunque al final casi todo un mundo se declaró en estado de beligerancia, sólo pudo hablarse de repercusión directa en un escaso número de potencias. Actualmente, como está ya al alcance de cualquiera, es ya muy distinto, y Europa, de los cinco continentes, es el más afectado por la contienda, tanto en los extraordinarios males que el paso de la guerra produce como en lo decisivo del resultado para su porvenir. Sobre el viejo continente, de tanta y gloriosa historia, se ciernen dos peligros:

1.º Una nueva invasión de bárbaros, que a cada instante que pasa gana posiciones y contra la cual sólo el pueblo alemán en el instante de su superación nacional puede oponer eficaz barrera. Y no es únicamente en el Este donde pugna por abrirse camino, sino que ha extendido un arco hacia el Sur mediante tres jalones: Yugoslavia, Sur de Italia y Argel. Para llevar a cabo sus fines cuenta con una táctica de última invención: disolución de la Internacional comunista para, persiguiendo idénticas propósitos, revestir de un sentido nacional la bolchevización de cada país.

2.º La entrada en la esfera de dominio de un pueblo sin temple ni espíritu, que podría ser decisivo golpe a las virtudes, tradición y libertad europeas. Nos referimos a los Estados Unidos, inferiores espiritualmente a Europa y apoyados por la nación inglesa, que a pesar de contar con hombres de valer en la dirección de sus destinos parece hallarse ya en plena decadencia, a la que, culminando su constante oposición de intereses con el continente en los últimos siglos parece querer arrastrarle también.

Del grupo anglosajón, cuya cabeza son Estados Unidos e Inglaterra, forman parte, de grado o por fuerza, de hecho o de derecho, gran número de países, entre los que podemos contar: en Europa, Suecia y Suiza, y de una manera menos intensa, o en

**Seremos fuertes y poderosos
si queremos serlo; nadie de
fuera ha de darnos la fortaleza
que necesitamos.**

¿SE CONDENA SUICIDIO

proceso quizás de incorporación al, nuevo orden, Turquía y Portugal; y toda Hispano-América, sometida al imperialismo del dólar pero en la que parece haberse iniciado ya la reacción definitiva. El contenido ideológico de este grupo es un neoliberalismo elaborado quizás por la mayor experiencia británica, pero a impulsos de los Estados Unidos; la Carta del Atlántico, documento representativo de esta tendencia, está obteniendo el más ruidoso fracaso: fine ya la época liberal, y se da el amargo contraste entre una serie de proposiciones para un mundo de paraíso, y una prematura inestabilidad política unida a la trágica realidad de lamentables concesiones a la Unión Soviética.

De estas dos amenazas que se ciernen sobre Europa acaso sea la bolchevización la más difícil de contener; pero víctima el continente de cualquiera de ellas, puede ser la americanización de Europa la que ofrezca más dificultad por la ruina moral que

**El camarada Correa, dijo en un
comarca de Granollers, era
Los camaradas de las Falan
ocasión de demostrarle que so
principios fundamentales d**

acarrearía, mientras que una invasión comunista encontraría en cada país una directa resistencia que a la larga podría acabar con el mal. De momento, Alemania asume la más penosa tarea: "la Historia de Alemania es un inmenso calvario", ha dicho Goebbels, afirmando con ello el constante dramatismo de la existencia germánica, determinado por las condiciones geopolíticas de la Europa Central.

El continente cuenta con una formidable defensa política y militar. En el primer aspecto, mediante la creación de una nueva ideología que ha encontrado su primera plasmación en Italia, su mejor realidad práctica en Alemania, y culmina en España por la conciliación con las eternas verdades del catolicismo, que definen y sitúan en su máxima exactitud y perfección el movimiento político europeo; en el aspecto militar, mediante un ejército que con ser